

Reivindicando la identidad comunitaria a través de ciertos dispositivos simbólico-religiosos

(Recovering a community awareness by means of certain symbolic-religious devices)

Sanz Hernández, M.^a Alexia

Univ. de Zaragoza

Fac. de Humanidades y CC. Sociales

Dpto. de Psicología y Sociología. Centro de Estudios Universitarios

Ciudad Escolar, s/n

44003 Teruel

BIBLID [1137-439X (1999), 18; 149-160]

La comunicación nos introduce en el estudio de la revitalización de ciertos elementos simbólicos y religiosos (concretamente el Santo Cristo de Herrera de Ojos Negros, en Teruel), en comunidades rurales a través de la memoria colectiva como mecanismo para recrear el sentido de la identidad comunitaria en la dirección marcada por el presente. Los informantes a través de sus recuerdos y sus retóricas, rehacen su identidad reconstruyendo su memoria para no alterar los símbolos que se erigen en pilares identitarios.

Palabras Clave: Dispositivos simbólico-religiosos. Memoria colectiva. Identidad. Ojos Negros.

Komunikazio honek zenbait elementu sinboliko eta erlijioso bizkortzearen azterketan sartzen gaitu (zehazki, Herrera de Ojos Negrosko Kristo Santua, Teruelen). Fenomeno hau nekazaritza-komunitateetan gertatzen da talde-oroimena dela bide, beraz komunitatearen identitatea birsortzeko erabiltzen delarik orainak markatzen duen norabidean. Informatzaileek beren oroitzapen eta erretorikak direla medio, oroimena berreraikiz identitatea berregiten dute, oinarri identitarioetan jasotako sinboloak ez aldatzeagatik.

Giltz-Hitzak: Dispositibo sinboliko-erlijiozkoak. Talde-oroimena. Identitatea. Ojos Negros.

Le rapport nous introduit dans l'étude de la revitalisation de certains éléments symboliques et religieux (concrètement le Santo Cristo de Herrera de Ojos Negros, à Teruel), dans des communautés rurales à travers la mémoire collective comme mécanisme pour recréer le sens de l'identité communautaire dans le sens marqué par les temps présents. Les informants, à travers leurs souvenirs et leur rhétorique, remodelent leur identité en reconstruisant leur mémoire pour ne pas altérer leurs symboles qui se dressent en piliers d'identité.

Mots Clés: Dispositif symbolico-religieux. Mémoire collective. Identité. Ojos Negros.

* M^a Alexia Sanz Hernández, Profesora de Antropología Social y Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Zaragoza.

La continuidad de una comunidad a través del tiempo y la sucesión de distintos episodios en su seno, configura el sentido de identidad comunitaria, pero ésta depende básicamente de la memoria. La plena significación del pasado sólo puede renacer cuando la comunidad reflexiona sobre sus recuerdos, inmersa en un proceso que, pese a ser pericia habitual, surge con más intensidad en unos periodos concretos. Este hecho impone la necesidad de inquirir acerca del "cuando" y "porqué" aparece la exigencia de reflexionar sobre el ayer colectivo. La pérdida o el alejamiento de los dispositivos simbólicos que constituyen parte del patrimonio de una localidad, desencadena todo su potencial y su presencia estabiliza, decreciendo su potencialidad¹. Los momentos de transición, crisis y decadencia, en los que se buscan nuevas formas de identificación, preparan adecuadamente el terreno para la reconstrucción intencionada de la memoria colectiva. Aunque depende de la memoria, el sentido de identidad está íntimamente relacionado con el aspecto duracional del tiempo, el hombre nace y muere, como también las comunidades aparecen y desaparecen². El grupo es consciente de ello y tal vez, de manera intuitiva, la constatación le lleva a intentar salvar el implacable paso del tiempo, tratando de perpetuar, o al menos prolongar, su existencia.

Las fuentes en las que se plasma la memoria de la comunidad están destinadas por lo general a conservar para el futuro la gloria o el sentir del presente; un nuevo objetivo que aparece claro y que se nos muestra en la actualidad es el de rescatar del olvido el pasado, con la pretensión de recrear la identidad de un pueblo. Esa intención se hace más patente cuando el grupo se percibe a sí mismo en un momento crítico y se defiende volviendo la vista nostálgicamente y escudriñando los orígenes y las glorias de su trayectoria.

Ojos Negros, objeto de estas reflexiones, es un pequeño municipio situado en la zona occidental de la provincia de Teruel, próximo a Sierra Menera, una de las sierras marginales que observan el discurrir de las aguas del Jiloca por el valle. Es una zona predominantemente rural, agraria y ganadera, marcada también por la existencia de los yacimientos ferruginosos, hoy inactivos, cuya expansión o recesión han condicionado la trayectoria histórica de la localidad.

Profundizar en las narrativas locales me ha permitido desgranar algunos de los símbolos esenciales que configuran la identidad de esta comunidad. Los informantes se muestran a sí mismos como colectivo, a través de sus recuerdos, porque la memoria contiene las verdaderas señas identificadoras de la localidad. Ahora bien, no es menos cierto que la identidad es memoria.

Sin lugar a dudas, las minas constituyen el símbolo por excelencia de Ojos Negros. Su origen remoto e incierto y su presencia recurrente en la historia de la localidad han impreso a lo largo de los siglos una huella profunda en la imagen que de sí mismos tienen sus descendientes. Tras su cierre, el sentimiento que se genera es el de vergüenza por las ruinas que ahora pueden contemplarse en el espacio que ocupan. Incluso así, lejos de dejar de lado este dispositivo simbólico y desplazar la centralidad identitaria hacia otros, muchos recurren al mecanismo tranquilizador de la repetición de los ciclos. "Yo creo que las minas volverán a abrirse, porque mineral hay", decía uno de mis informantes. La esperanza queda una vez más abierta y con ella la identidad queda a salvo. Pese a que ya no hay actividad en los yacimientos, el mineral de hierro dormitando bajo ruinosas formas, se convierte en uno de los más preciados y mitificados bienes de la comunidad.

¹ MAIRAL BUIL, G. (1995:83).

² WHITROW, G. C. (1990:37-39).

Las fotos, los recuerdos, el paisaje que tardará años en reponerse de la intensa actividad minera, los trabajos de investigación que se han publicado (sobre todo de historia económica) o que posiblemente empezarán a abundar, siguen reforzando la significación y centralidad de este símbolo comunitario. Pese al impacto del cierre, que sumió a muchos en la incertidumbre y la impotencia, las minas constituyen una condición irrenunciable y un fondo histórico permanente.

Características similares se asocian a otros elementos presentes a través de los siglos, tales como el culto al Santo Cristo de la Banda o de Herrera, al que en esta ocasión me voy a referir.

La primera alusión escrita relativa a la aldea de Herrera de Ojos Negros, de donde procede el santo, se encuentra en un documento sobre distribución de colaciones³. En 1357 esta localidad, que dista unos cuatro kilómetros de la de Ojos Negros, es assolada, y Pedro IV ordena a los supervivientes que se refugien en ésta última; en este caso, hay incluso un mandato real para que se produzca el traslado⁴; ello incluye la agregación de los terrenos y la jurisdicción al pueblo de Ojos Negros. No obstante, la instalación fue provisional porque en recuentos poblacionales posteriores aparece habitada⁵, lo que indica que algunos de sus moradores habían vuelto a la aldea tras finalizar la guerra. Pero el golpe sufrido en el conflicto había sido demasiado fuerte y pronto desaparecería⁶.

Los datos que aportan los informantes, en esencia, concuerdan con los presentados por la referencias históricas, aunque se les añade cierta reinterpretación personal. Es este un ejemplo claro en el que no podemos llegar a discernir lo que ha perdurado de una larga tradición oral y lo que se ha fusionado en su contacto con los relatos históricos, si no fuese porque esta versión es minoritaria. La guerra es mencionada por casi todos los relatores pero sin ningún apunte cronológico, igual que al referirse a otros agentes causantes de la desaparición de Herrera. Los detalles aportados por algunos de los informantes concuerdan con las fuentes bibliográficas y son un reflejo de la transformación que en la memoria puede producirse por influencia de la historia. Veamos cuan diferentes son otras versiones que circulan por la localidad en torno al episodio de la despoblación y desaparición de Herrera de Ojos Negros y la relación que esto tiene con el santo más venerado en la localidad.

*“Una peste se afianzó en Herrera y no quedó más que un joven que era pastor que, al verse sólo, se vino para Ojos Negros, donde lo recogieron, quedando así de esta manera Herrera para el pueblo, con el Santo Cristo y todo”.*⁷

“En la dehesa había un pueblo; Herrera era otro, el Pozuelo otro y ¿cuál más?, el Hornillo o Fornillo. En Herrera hay paredes aún, queda muy poca cosa, pero algo queda por ahí. Dicen que arriba, pegando a Montiel, que era donde estaba la ermita, en la Torrecilla, vivían unos. Y abajo en el Peral, también se ven restos de pared, que eso era el pueblo de Herrera. Contaban que en Herrera la gente era judía o yo qué sé y que los castigó el Santo Cristo. Unos serían los de arriba, los de la Torrecilla, donde la ermita, y otros los

³ CORRAL LAFUENTE, J. L. (1987:58).

⁴ Id., 170.

⁵ Corral Lafuente cita el monedaje de 1373 en el que se atribuyen a dicha aldea 11 fuegos.

⁶ Id., 153.

⁷ Archivo Municipal de Ojos Negros. Caja “Historia de Ojos Negros”. Manuscrito de A. Sanz (sin fechar). Se ha distinguido el texto en cursiva con el fin de diferenciar los textos que proceden de la memoria escrita y aquellos que son narrativas orales. Este recurso se utilizará a lo largo de todo el artículo.

del pueblo; pues los de abajo eran los malos. Eso contaban, que será verdad o no. Yo me acuerdo de mi madre que contaba que fue un castigo de... Decían que el desaparecer fue por eso, porque eran rojos o eran de otro clan o bandidos... no sé cómo decir, no sé. También contaban que vivió allí un pastor que tenía vacas, que vino una epidemia y se refugió en la ermita; a ése el Santo Cristo le ayudó”.⁸

“Una inundación muy grande que hubo se llevó todo Herrera; sólo quedó el pastorcico al que le tendió el Santo Cristo la banda pa que cruzara el río; así pasó el muchachico sin mojarse, con las ovejas. Se ve que bajaban unas ramblas exageradas, imagínate pa llevarse un pueblo entero (...) La banda no se mojó, ni el pastorcillo tampoco, se la tendió y pasó a la otra orilla”.⁹

Ninguna de estas versiones recoge el apunte acerca de la guerra mencionada; prevalece el relato moralizante y religioso. El vínculo que ha establecido la comunidad con la antigua Herrera se basa esencialmente en la dimensión religiosa; legado de aquellos moradores es el Santo Cristo de la Banda o de Herrera que se invoca en la localidad. Analicemos las retóricas elaboradas por los informantes, pues tienen mucho que ver en la explicación de por qué la memoria de los informantes omite la explicación de la guerra y menciona las inundaciones o el carácter sospechoso de sus habitantes, punto este último que abordaré más adelante, y en cómo este dispositivo se convierte en central para la identidad local.

En Ojos Negros está muy divulgada la leyenda del pastor que ante una gran tormenta se vio cercado por las aguas y tras invocar al Santo fue socorrido junto con su rebaño. La leyenda es bien conocida por todos en el lugar y aparece documentada en un texto de 1739 por el religioso Roque Alberto Faci, del que he seleccionado el siguiente texto:

“El lugar de Ojos Negros es bien conocido en la Comunidad de Daroca por ser patria de muchos prelados de la Iglesia; fueron naturales de este pueblo los Ilmos. Señores D. Jaime Ximeno de Lobera, segundo obispo de Teruel en los años 1579, y D. Bernardo Matheo, que en el siglo XVIII fue Obispo de Tarazona, donde murió lleno de días y de virtudes. Distante como tres cuartos de hora de dicho pueblo, había una ermita, aquí fundada en tiempo inmemorial, donde se veneraba al Santo Crucifijo con el título de Santa Cruz. En esta ermita por las noches se albergaba un devoto y humilde pastor, descansando así con el fervor de aquel Divino Señor, cuya pasión meditaba frecuentemente. Como un día al pasar el arroyo, las aguas venciesen y arrebataren al devoto pastor, invocó al Santo Crucifijo, su huésped, y vio que este señor, quitándose la Banda, que le había ofrecido la devoción se la alargaba, para que asido de ella saliera libre del peligro evidente en el que se hallaba. Libre de este, reparó que la Banda con que se adornaba el Crucifijo estaba mojada y ser la misma a que asido, se había librado del arroyo.

Divulgóse el suceso y con su relación se envió una porción de la Banda al Sr. Obispo de Tarazona D. Bernardo Matheo y mandó este edificar otra ermita a la Santa Imagen. Lo restante de la Banda se distribuyó entre los fieles. Y en verdad fue notable descuido no quedar alguna parte de dicha Banda en la ermita. La moderna se fabricó al lado de la

⁸ Agradezco sinceramente a los informantes de Ojos Negros que han trabajado conmigo, su interés y colaboración. Únicamente en las notas se incluirán referencias acerca del sexo del informante, la profesión dominante a la que se dedicó o se dedica, la generación a la que pertenece y finalmente la fecha de la realización de la entrevista. De tal modo, cabría anotar en relación a esta primera transcripción oral: Hombre, minero (2^a generación). 11 de abril de 1996.

⁹ Mujer, familia labradora (1^a generación). 26 de marzo de 1996.

antigua (...) El suceso del pastor no es antiguo; y para que su memoria no se pierda, hago esta de la Santa Imagen: Es ésta el asilo de Ojos Negros en las necesidades comunes, especialmente en las de agua y la misma devoción tienen los lugares vecinos de Pozuel del Campo y Villar del Salz. Consta de memorias recientes del favor, pues no mucho ha, murió un sacerdote secular, que era testigo ocular de la fundación de la ermita (...) que vio la Banda, pero el descuido todo lo olvida y consume".¹⁰

El relato ha quedado hasta tal punto grabado que la devoción religiosa ha guiado las interpretaciones obviando ciertos sucesos posiblemente anteriores como las guerras o epidemias padecidas en el poblado que albergaba a la ermita. El peso de la leyenda es tal que la memoria colectiva ha levantado una explicación en torno a la desaparición de la aldea llena de religiosidad, de la que el relato de los anteriores informantes, es un claro ejemplo. La crecida de las aguas relatada en la leyenda se destaca y, por extensión, se relaciona con la desaparición de la aldea. Pero el sentido común plantea otra cuestión de difícil resolución: ¿cómo el Santo Cristo que ha despertado tan grande devoción, que es la guía y protección del pueblo de Ojos Negros, y otros del contorno, desamparó a dicha aldea, siendo además que ha ofrecido sus favores a los lugareños? La explicación ideada por la memoria y el tiempo es la falta de religiosidad y la inmoralidad de sus habitantes. No quiero decir con ello que se esté planteando una fantasía, pues existen fuentes documentales que parecen constatar la existencia de grupos de bandidos en la zona y los actos de rapiña y saqueo de los lugareños. Estas dos evocaciones han generado una versión que combina ambos elementos informativos, simplifica la historia y agrada a la comunidad, que ha guardado una versión consensuada y coherente con sus creencias e identidad. No obstante, no faltaron los informantes que apoyados en los datos históricos criticaban estas narraciones mantenidas por la tradición oral.

"Por ahí dicen... bueno que siempre se ha dicho, pero yo no pienso eso; dicen que Herrera era un pueblo de ladrones, mentira, era un pueblo de mineros. Yo no digo que a lo mejor como estaba cerca el camino de Molina no se escondieran por los montes bandidos que asaltarán los carruajes y eso, pero ellos eran mineros. Y Herrera desapareció por la guerra del siglo XIV".¹¹

La intromisión de la historia está llevando al cuestionamiento de las creencias mantenidas durante siglos que, faltas de cualquier tipo de incongruencias, se transmitían de una generación a otra llegando así todavía a nuestros días, a pesar de que tengan que coexistir de nuevo con versiones que, apoyándose en las fuentes escritas y documentales, ponen en tela de juicio las creencias de la comunidad desestabilizando el sistema cultural y la significación de la identidad.

La anexión de Herrera tiene un enorme valor para la comunidad y formas de pensar de corte claramente positivo se asocian con el suceso, enfatizando la naturaleza de sus gentes: hospitalarias, religiosas, caritativas y devotas. Su actitud generosa y solidaria es recompensada con la anexión de una de las zonas de mayor riqueza natural del término. Herrera se sitúa justo en el piedemonte de Sierra Menera. Existía allí un pingüe prado donde pastaban los ganados y que en el presente siglo fue roturado; próximas se hallan las minas de hierro a las que posiblemente debe su nombre el paraje, y en tercer lugar la ermita allí ubicada alberga-

¹⁰ Archivo Parroquial de Ojos Negros. Escrito del Padre Roque Alberto Faci, *Aragón, Reyno de Christo y dote de María Ssma.*, 1739.

¹¹ Mujer, familia comerciante (2ª generación). 18 de abril de 1995.

ba el objeto de su devoción, el Santo Cristo de Herrera. Eran todos ricos presentes que los de Ojos Negros consideran obsequios en agradecimiento por el gesto de haber acogido en su día a los desvalidos.

La intromisión de estos datos anteriores se hacía inevitable para tratar de ilustrar aspectos claves en la formación de la memoria e identidad colectiva. En primer lugar podemos observar la tendencia de la comunidad a crear una memoria consensuada que se integre en su sistema de valores sin ningún tipo de incoherencia, fundiendo si es preciso versiones y creando con el tiempo una única, fruto en parte de cierta reinversión cultural. En segundo lugar, la exposición de los datos que obtenemos desde diferentes fuentes son en este caso excluyentes en ciertos aspectos, la memoria colectiva ha integrado algunos rasgos esenciales en sus narraciones: la mención a epidemias, en ocasiones a alguna guerra, pero escasamente a inundaciones, que parece que fueron frecuentes en el siglo XIV, alternando con otras épocas de fuertes sequías, y por último, el reprobable e inmoral vivir de las gentes de la aldea desaparecida. Todas estas referencias informativas se han interpretado y fusionado con cierta creatividad creando una versión que se acerca más a la retórica que alimenta su religiosidad que al discurso histórico. Y en tercer lugar, es destacable el nacimiento de una memoria que podemos definir como histórica en el momento en el que surgen versiones que siguiendo fielmente las interpretaciones aportadas por los historiadores, cuestionan los relatos orales legados por anteriores generaciones; lo que no representa una renuncia a las interpretaciones libres de los lectores.

Unos y otros discursos nos muestran escenas diferentes con puntos de unión. Son relativamente excluyentes en cuanto a los episodios y justificaciones que narran pero en ningún momento cuestionan los valores y rasgos que identifican a la población. La memoria histórica que está tratando de abrirse paso no taladra la identidad cultural, más bien aporta una versión más “verdadera”, fiel y coherente, y enfatiza igualmente los elementos que se constituyen como los pilares del sentir comunitario.

Se plantea otra opción compatible; se trata de la fusión e integración asimilada y aceptada de varias versiones que se conjugan como alternativas sin ser excluyentes; ambas coexisten como posibles, una se deriva de los datos históricos y otra de la tradición oral.

“Y parece que cuando la guerra de Castilla con Aragón pues se ve que también destruyeron Herrera, que era un pueblecico. La historia del Santo Cristo la habrá oído también: cuentan que al pastorcillo en una tormenta le echó la banda y luego observaron que la banda estaba mojada, y era el Santo Cristo quien la había echado, claro. O sea que había desaparecido Herrera por una epidemia y otros cuentan que porque le habían pegado fuego, o sea hay dos versiones; coges la que quieras”.¹²

Herrera, en el pasado, tal y como la describe la memoria, constituye un escenario adecuado para situar escenas de vandalismo y pillaje. Los documentos escritos nos aportan ciertas informaciones datadas en los albores de la Edad Moderna. Durante el siglo XII numerosos malhechores se asentaron en la Extremadura aragonesa ya que de esta forma alcanzaban la libertad y dejaban de ser perseguidos por la justicia; esto era posible debido a que en la Comunidad de aldeas de Daroca se ofertaron y repartieron tierras para los que quisieran acudir a repoblarlas; se trataba de una política iniciada en Cella en 1128 por Alfonso I el Batallador¹³. La debilidad demográfica aragonesa constituía un grave problema cuya solución

¹² Hombre, minero (2ª generación). 31 de julio de 1995.

¹³ Op. cit., (1987:26).

residía en generar capacidad de atracción para nuevos moradores; vascos y navarros fundamentalmente, empezaron a asentarse en las serranías ibéricas. El carácter fronterizo de la zona demandaba de un notable potencial humano para reforzarla del ataque musulmán y defenderla en las luchas contra Castilla.

Malas cosechas, pestes y guerras se habían cebado en una población malnutrida; se había reducido la mano de obra y un alza de precios y salarios y la falta de recursos económicos propios posiblemente llevó a numerosas personas a la emigración a tierras más ricas o en ocasiones a dedicarse al pillaje o empresas militares aventureras (almogávares)¹⁴. López Beltrán menciona también la intervención del “Caballero Viejo” cuya actuaciones iban encaminadas a evitar los ataques de los aragoneses que desde Sierra Menera atacaban la frontera y se refiere a continuas rapiñas y devastaciones durante la primera mitad del siglo XV¹⁵.

“De Herrera se cuenta que sus habitantes, como tenían tan cerca las minas, se dedicaban a sacar hierro, hacían armas y tenían un arsenal, donde las guardaban. Pero hubo tiempos difíciles para ellos y más tarde se dedicaron al banditaje; eran el terror de los pueblos inmediatos y de los labradores; a estos les robaban hasta las caballerías”.¹⁶

“Había mucho monte y mucha maleza y dicen que cuando existía Herrera pasaban por la garganta de Pedregal muchísimos bandidos y mucha gente maleante; había mucho delincuente que se concentraba en Herrera. Por eso cuentan la historia de que le pegaron fuego por ese motivo, porque era un nido de delincuentes, de estos de los trabucos y asaltadores de caminos. Le pegaron fuego porque había un nido de gente de malvivir... unas cuantas casas y gente maleante por ahí, sí, y de allí pues volaron, el que se quedó allí pues se carbonizó y el que no pues huyó. Los viejos decían que había muchos bandidos, que pasaban de Calamocha a Daroca, porque iban siempre con caballos a Molina que estaba el señorío de Molina y luego pues hacia Madrid y bueno pues allí se aprovechaban del que llevaba perras. Era normal ir a esconderse donde había maleza y justamente había allí un pueblecico que el Santo Cristo los protegía sí, sí. Bueno al principio porque luego se ve que ya era exagerado y es como si los hubiese castigado”.¹⁷

Una vez más nos encontramos con una nueva versión que combinando los elementos esenciales crea una narración con ciertas diferencias. Esta narración hace referencia a los saqueos y quema de aldeas que se produjeron durante las guerras de Castilla y Aragón. Ciertamente la aldea de Herrera quedó completamente destruida aunque después fue nuevamente poblada por una decena de familias y parcialmente reconstruida. Igualmente, Ojos Negros fue saqueada y su población duramente castigada, pero apenas se hace referencia a estos hechos, nadie en absoluto habla de este suceso; únicamente se menciona en este caso el saqueo y quema de las casas y, siguiendo la pauta de los informantes en su necesidad de establecer una justificación a tales eventos, se retoma otro ingrediente presente cual es la mala condición y malvivir de su gentes. La marginalidad y desviación social explica su desaparición. Y si bien parece que en un principio el Santo Cristo era su protector, con el tiempo sus actos debieron superar el límite y una vez más el castigo es divino, o lleva su impronta. El escenario desde luego era el adecuado.

¹⁴ Id., 188.

¹⁵ LÓPEZ BELTRÁN, J.J. (1981:120).

¹⁶ Archivo Municipal. Manuscrito de A. Sanz, (sin fechar).

¹⁷ Hombre, minero (2ª generación). 31 de julio de 1995.

"Había muchísima maleza y mucha carrasca y mucha espesura de todo. Cuentan mis abuelos que a lo mejor si iban tenían que ir preparados porque había muchismos lobos".¹⁸

En relación con las grandes extensiones de bosques ha existido un prejuicio cultural heredado del mundo antiguo o al menos también presente en él, que excluía el terreno inculto, o *saltus*, del mundo humano y civilizado. La frondosidad del matorral y sus grandes extensiones junto con la existencia de lobos, constituyen los elementos centrales de un mundo separado física y mentalmente del entorno de lo propio y familiar. No es de extrañar que las narraciones en torno a estas cuestiones se enmarquen siempre en escenarios donde impera la naturaleza virgen, lugar idóneo para la entronización de realidades marginales; los marginados, excluidos o fugados recurren a estos entornos para esconderse y seguir sobreviviendo.

La leyenda generada por entonces llega hasta el presente siglo reforzando la idea esencial de la mejor condición de los de Ojos Negros frente a otras poblaciones, lo que les ha hecho merecedores de los favores de su Santo. La tradición oral se ha reforzado con la repetición de cánticos, oraciones y gozos que los devotos han ido aprendiendo de generación en generación, hasta las últimas décadas en las que la apertura de una brecha generacional y el desvanecimiento de la cultura oral, obstaculiza su transmisión.

La revalorización de lo propio y autóctono es una marcada tendencia observable en numerosos entornos rurales de nuestra geografía que lleva incluso a los pueblos a disputarse platos típicos, leyendas, bailes, santos y ermitas. Indiscutiblemente, no es algo novedoso. El Santo Cristo vuelve a ser protagonista en una de las narrativas de los informantes que nunca omiten aunque sean incapaces de fechar; se trata de una disputa por las tierras, santo y ermita. El Santo Cristo de Herrera o de La Banda fue y sigue siendo santo de devoción de varios pueblos que acuden en romerías a venerarlo durante diferentes días en los meses de mayo o junio. Lo que está fuera de cualquier tipo de dudas es la profunda devoción que en el pueblo se le procesa; el orgullo, el respeto y el afán de apoderamiento del santo, vuelve a plasmarse en los relatos que recogen el enfrentamiento del pueblo por los favores de su protector.

"Herrera pasó al pueblo con el Santo y todo. Los de Pozuel querían tener parte en ello y tuvo que ser a votación de causa; el trayecto se efectuó con una soga por estar el pueblo nuestro unas sogadas más cerca. Fue todo para nosotros dejándoles para que viniesen a disfrutar un día con el Santo Cristo, que es el día de Pascua de Pentecostés".¹⁹

"También he oído que en tiempos hubo una rivalidad entre Ojos Negros y Pozuel por ver a quién pertenecía el Santo Cristo; reivindicarían los dos la misma cosa pero bueno al final parece ser que Ojos Negros estaba un poco más cerca y por eso es nuestro".²⁰

"Hubo una vez una disputa entre los de Pozuel y Ojos Negros. Al pasar eso de Herrera, midieron los términos, el trozo que hay desde el Santo Cristo a Ojos Negros y a Pozuel, y estaba más cerca Ojos Negros que Pozuel pero por poco, no sé si sería 500 metros o mil metros, pero por poco. Por eso pertenece a Ojos Negros, aunque ellos suben el segundo día de Pentecostés, sobre el primer domingo de Junio y tienen el derecho ese de ir".²¹

¹⁸ Id.

¹⁹ Archivo Municipal. Caja "Historia de Ojos Negros". Manuscrito de A. Sanz.

²⁰ Hombre, obrero industrial (4^a generación). 3 de marzo de 1996.

La leyenda se ha espacializado y cada año al repetirse la conmemoración en su honor, la identidad local se refuerza y el dispositivo identitario se consolida. La devoción al Santo es un rasgo que caracteriza a la población trascendiendo cualquier oposición. Los relatos de los informantes me conducen ahora a la década de los 30.

En numerosas zonas rurales como Ojos Negros, la actitud anticlerical, que no pasó de ser minoritaria, chocó de lleno con una arraigada tradición católica imbricada en una religiosidad popular.

*“(En un tono muy bajo) Mucho mal hija. Había muchos de la república y otros que no éramos de la república; mira si había dos bandos que una vez que fuimos a por el Santo Cristo... Entonces lo bajábamos al pueblo el domingo de la Trinidad que era en junio, y luego íbamos a llevarlo, el domingo del Rosario que es en octubre. Ya estábamos todos en la iglesia, llena de gente, y entonces vinieron dos de ayuntamiento, el alcalde y otro, entraron a la sacristía y le dijeron al cura que el Santo Cristo no se traía al pueblo; el pobre cura se quedó en su sillón, “pues si dicen que no se trae al pueblo pues, no se trae, yo no voy a por él”. Pero había una señora que era mucho religiosa, y estaba siempre en la iglesia, y que estaba además mal del corazón, pero se ató un pañuelón grande que tenía así y vino, toda sofocadica pero andando, al Santo Cristo. Salió el alcalde y el segundo alcalde y llevaban una cara como la pared porque estaba yo delante; pues sí, dice esa y todo el pueblo, claro, que el Santo Cristo venía al pueblo, y vendría como había venido siempre, y fuimos todas andando a por él y lo bajamos al pueblo”.*²²

Sus firmes creencias religiosas y su ideología política manifiestamente conservadora, llevan a la informante a resaltar de aquel suceso los elementos que moralmente son más criticables desde su punto de vista. La actuación de aquellos dos hombres no es interpretado como un gesto político sino como un ataque a la propia pertenencia a la comunidad; es un ademán que les excluye de la participación en la tradición popular. El Santo Cristo de Herrera es por antonomasia el santo más invocado en la localidad, al que suelen encomendarse en las adversidades los habitantes de Ojos Negros y varios pueblos de los alrededores como Pozuel del Campo y Villar del Salz. La fiesta que se dedica a su veneración se ha celebrado en la localidad el 3 de mayo y posteriormente el primer domingo de ese mes. Constituye un símbolo, más que de expresión religiosa, de identidad cultural y pertenencia a la comunidad. La pretensión de transgresión de una tradición sirve a esta informante para explicar e ilustrar el criticable comportamiento de los republicanos. Ella se escandaliza en otros pasajes de su relato de la maldad de estos hombres, que con su propaganda envenenaban a la gente en sus reuniones, llega a afirmar que constituyeron prácticamente la mayoría en la localidad, sin embargo, remarca que todo el pueblo se opuso a semejante pretensión de no bajar el Santo Cristo, lo que apoya su personal postura y representa una deslegitimación colectiva del propósito de aquellos dos individuos que encarnan el poder local republicano.

Este pasaje reiteradamente narrado que tiene lugar durante la II República, nos muestra que la identidad y la tradición son capaces de neutralizar los efectos de la división en la comunidad, imponiéndose la fuerza de la costumbre y la reivindicación de la condición de Ojos Negros, cuando las autoridades republicanas tratan de impedir que las ceremonias, rezos y procesiones en honor al santo se realicen. La devoción ritualizada en la procesión, en el llevar y traer al Santo desde la iglesia parroquial de Ojos Negros hasta su ermita en el piedemonte de la Sierra Menera, se ve cuestionada y se plantea para el pueblo una duda relacionada con su propia forma de ser. Finalmente el pueblo supera los obstáculos y una vez más actualiza y presentifica su propia identidad, a la par que su memoria.

²¹ Hombre, minero (2ª generación). 11 de abril de 1996.

La romería que se realiza cada año en la llamada Fiesta de Santa Cruz se convierte en la festividad de conmemoración de lo más distintivo de la comunidad. Muchos mineros me recordaban que preferían no subir a trabajar ese día respetando así la festividad que les representa.

Hace pocos años el retablo ya deteriorado se trasladó definitivamente a la parroquia de Ojos Negros y todo el pueblo se ha embarcado en la intención de recuperarlo y restaurarlo, siendo esta cuestión sometida a debate entre los diferentes grupos y en numerosas ocasiones de reunión. Nadie quiere dejar perder uno de los símbolos de la localidad. El temor al robo del Cristo condicionó que ya el santo se encuentre siempre en la parroquia y únicamente suba a la ermita para las celebraciones de los pueblos que lo veneran. Este deseo de persistencia se ha plasmado en la iniciativa de Felipe Kapis, un escultor autodidacta de la localidad quien ha realizado una trabajada y sentida réplica del Santo esculpida en piedra de la localidad. Su intención es una vez más la de vencer al tiempo, pervivir entre los suyos. La piedra, símbolo de mayor estabilidad y perennidad, imprime un soplo de vida a la cansada madera del viejo y querido Cristo.

Verdaderamente, la devoción al Santo Cristo, y su aparición en los relatos de los informantes, hay que interpretarla no únicamente en términos de religiosidad o espiritualidad, sino también y esencialmente atendiendo a categorías como la identidad colectiva. Únicamente eso explica que en los últimos años la asistencia de gente joven en la procesión se haya incrementado notoriamente; para la mayoría de los habitantes del pueblo éste es el único contacto con la religión católica (a excepción de los entierros), aunque no es percibido como tal, porque cuando el Santo sale de la iglesia y recorre calles y caminos hasta llegar a su ermita, presenciando y bendiciendo los campos sembrados y acogiendo las plegarias de su pueblo, el rito se seculariza y se hace popular y sentido.

“Mira, hay gente que habla mucho de los curas y la iglesia, pero luego cuando se tuercen las cosas: ¡Ay mi Santo Cristo! les falta el tiempo pa acordarse de nuestro Santo Cristo. Pues algo será”.²³

La festividad del Santo Cristo congrega cada año a numerosos hijos del pueblo quienes desde lejos acuden a la festividad local que adquiere para ellos mayor significación. Cada año parte la procesión a primera hora de la mañana. Las peticiones anuales de los devotos acompañadas de promesas culminan con una implicación en el ritual. El Santo más recurrido en la localidad es recompensado de su desvelamiento e interés por los hijos del pueblo con novenas, peregrinajes hasta la ermita y otras materializaciones que simbolizan el agradecimiento. Pues bien, unos puntualmente y otros cada año, acompañan y trasladan en sus hombros a la imagen complacientes por la protección concedida²⁴. La procesión que ha cobrado fuerza y empuje en los últimos años sale de la iglesia siempre en su mismo recorrido y se inicia con la encomendación del pueblo a toda la letanía de los santos. Una vez en lo más alto del Cerro de San Gregorio, al lado del Molino de Viento, se procede a la bendición de los campos, fuente importante del sustento del pueblo. El resto del trayecto es distendido. Muchos quieren reposar sobre sus hombros a su santo, y unos y otros, mujeres y hombres, jóvenes y veteranos se suceden para cargarlo. Poco antes de llegar a la ermita, la procesión se

²² Mujer, familia labradora (1915). 26 de febrero de 1996.

²³ Mujer, familia minera (3ª generación). 4 de diciembre de 1995.

²⁴ El himno que se entona, se inicia con estas palabras: “Santo Cristo de la Banda, de Ojos Negros protector (...). Paz y consuelo dicen obtener los seguidores de su santo.

rehace, se entonan cantos y así se entra ya en la ermita donde se celebrará la misa. La festividad incluye un obsequio de pastas y bebidas para todos los asistentes quienes generalmente aprovechan el día para comer en hermandad en el tranquilo paraje donde la ermita está enclavada. De esta manera, el santo se convierte en un elemento aglutinador y cohesivo. Es también ésta la fiesta más querida por los quintos, pues el frío del invierno se va alejando y se acogen con ganas las fiestas primaverales.

La historia alimenta esta tradición del pasado y la renueva año tras año: para los informantes el “siempre” de su celebración justifica y dota de mayor sentido a un sentimiento de integración fundamental para los de Ojos Negros.

Ciertamente las minas y el Santo Cristo no son los únicos símbolos que encarnan la identidad local pero quizás sí, los más intensos, y su magnitud viene reforzada por la recurrencia de su presencia en el tiempo: la memoria fortifica y proporciona el contenido a la identidad. A la inversa, los sucesos en torno a estos elementos pasan a engrosar la memoria de la comunidad estableciéndose mayores lazos que la refuerzan, aglutinan y dinamizan de tal manera que llegan a dotar a la comunidad de más vehemencia y capacidad de entrega y lucha.

Me ha parecido necesario profundizar en uno de los elementos que sobresalen y se nos muestran como recurrentes en la historia y memoria de Ojos Negros: la devoción a su Santo Cristo. También para los informantes esta manifestación se remonta hasta casi la eternidad, aunque como hemos visto el inicio de la leyenda tiene una fecha que pocos son capaces de localizar. El tiempo se convierte así en el argumento que refuerza y justifica los dispositivos de identidad. Es palpable el esfuerzo comunitario que se está llevando a cabo por establecer en el presente signos que llenen el sentir comunitario de nuevos bríos ante la decadencia que se avecina. El refuerzo y la recreación de la identidad puede impulsar a la comunidad hacia el futuro con esperanza, la devoción a su santo y los rituales en torno a él propiciados sirven de elemento aglutinador y cohesivo para todos los descendientes de la localidad que refuerzan su identidad en torno a la Banda de su Santo Cristo.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, C. BUXO, M. J. y RODRÍGUEZ S. (Coords.) (1989), *La religiosidad popular. Antropología e Historia*. Barcelona: Anthropos.
- CANELLAS LÓPEZ, A. (1988), *Inventario del Archivo de la Colegiata de los Corporales de Daroca. Fuentes históricas Aragonesas, 16*. Zaragoza. Institución Fernando el Católico (C.S.I.C.).
- CHATEAU, J. (1976), *Las fuentes de lo imaginario*. Madrid: F.C.E.
- CONNERTON, P. (1989), *How societies remember*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CORRAL LAFUENTE, J.L. (1987), *La comunidad de aldeas de Daroca en los siglos XIII y XIV. Orígenes y proceso de consolidación*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- DIARTE LORENTE, P. (1984), “La comunidad de Daroca en la Edad Moderna”. *Xiloca*, nº 13.
- (1993), *La Comunidad de Daroca. Plenitud y crisis (1500-1837)*. Zaragoza: Centro de estudios darocenses. Institución “Fernando el Católico”.
- DURKHEIM, E. (1982), *Las formas elementales de vida religiosa*. Madrid: Akal.
- FRIBOURG, J. (1987), “La literatura oral, ¿imágen de la sociedad?” *Temas de Antropología aragonesa*. nº 3, pp.101-118. Zaragoza: Instituto Aragonés de Antropología.
- GOTTSCALK, L. (1945), *The use of personal documents in History, anthropology and psicology*. nº 53. New York: Social Sciencie Research Council.

- HALBWACHS, M. (1968), *La mémoire collective*. París: Presses Universitaires de France.
- (1975), *Les cadres sociaux de la mémoire*. París: Presses Universitaires de France.
 - (1971), *La topographie légendaire des évangiles en Terre Sainte*. París: Presses Universitaires de France.
- HOBBSBAWM, E. J. y RANGER, T. (1988), *L'invent de la tradició*. Vic: Eumo.
- LÓPEZ BELTRÁN, J. J. (1981), *Síntesis histórica de mi tierra. Señorío de Molina, sus sexmas y pueblo de "El Pedregal"*. Valencia.
- MAIRAL BUIL, G. (1994), "Memoria de una Frontera Pirenaica". *Revista de Antropología Social*. nº 4.
- (1995 a), "Recordar para sobrevivir o la memoria colectiva en acción". *Revista de Antropología Social*. nº 5. Madrid: Servicio de Publicaciones. Universidad Complutense. pp.65-83.
- MARINAS, J. M. y SANTAMARÍA, C. (1993), *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid: Debate.
- OTEGUI PASCUAL, R. (1989), *Estrategias e identidad. Un estudio antropológico sobre la provincia de Teruel*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses.
- RICOEUR, P. (1987), *Tiempo y narración*. (2 vol.). Madrid: Cristiandad.
- SANMARTÍN, R. (1993), *Identidad y creación. Horizontes culturales e interpretación antropológica*. Barcelona: Editorial Humanidades.
- SANZ HERNÁNDEZ, M. A. (1997), *Ojos Negros: La construcción social de la memoria colectiva*. Tesis Doctoral (inédita).
- SEBASTIÁN, S. (1970), "Catálogo monumental del partido de Albarracín". *Teruel*. nº 44. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses.
- (1973), "Los Cristos de Ojos Negros", *Teruel*. nº 49-50. Teruel: IET.
- THOMAS, L. V. (1983), *Antropología de la muerte*. México: F.C.E.
- UTRILLAS VALERO, E. (1995), "Noticias artísticas sobre Ojos Negros en las visitas pastorales". *Xiloca*, nº 15. Centro de Estudios del Jiloca.
- VV.AA. (1988), *Catálogo del Archivo de la Comunidad de Albarracín*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses.
- WHITROW, G.J. (1990), *El tiempo en la historia*. Barcelona: Editorial Crítica.